

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Psicología del socialismo

V.

Las *ideas directivas* ejercen una influencia marcadísima en la evolución de los hechos sociales, hasta el punto de que las instituciones de un pueblo son con frecuencia resultado de su organización mental hereditaria y no producto de teorías filosóficas apriorísticas. Adam Smith en Inglaterra y Rousseau en Francia no han hecho más que condensar en una fórmula metódica y sencilla las ideas que habían producido determinados estados sociales en sus respectivos países.

A pesar de su diversidad aparente, las teorías modernas de la organización de las sociedades pueden reducirse á dos principios fundamentales y opuestos: el *individualismo* y el *colectivismo*. En el individualismo la influencia del hombre llega á un máximo, mientras que la del Estado alcanza un coeficiente mínimo. En el colectivismo el Estado asume la dirección de todos los negocios y de todas las actividades hasta en sus menores detalles y el individuo no posee iniciativa alguna. Estos dos principios han mantenido una lucha constante que el desarrollo de las civilizaciones se ha encargado de exteriorizar.

Lo que hay de grande en las sociedades: ciencias, artes, filosofía, religión, poder militar, etc., es producido por individuos y no por colectividades. Por esto los pueblos donde el individualismo domina se encuentran á la cabeza del progreso; sin querer decir con esto que los individuos no necesiten de la colectividad para llevar á la práctica sus creaciones. La Revolución, última cristalización de las doctrinas enciclopedistas del siglo XVIII, representa una poderosa tentativa de reacción del individualismo contra las tendencias colectivistas que eran patrimonio de ciertas sociedades en edades anteriores; pero, exageran-

do la personalidad del individuo y sus facultades y derechos, lo aislaron, separándolo de su casta, de su familia, de las agrupaciones sociales ó religiosas de que formaba parte, trasformaron la sociedad en un montón de individuos sin cohesión y sin ligámenes morales, únicos que podían mantenerla en su existencia. El ideal revolucionario consistió en destruir las corporaciones, los gremios, los sindicatos, todo cuánto significa fuerza colectiva y utilizable, por lo tanto, para el desarrollo de la sociedad.

El progreso del individualismo debía producir necesariamente el aislamiento del individuo dentro de una sociedad combatida en sus cimientos por todos los apetitos desordenados. Los Anglo-Sajones, educados en una lucha constante con la colectividad, se oponen con frecuencia á las exigencias del capital; pero ciertos pueblos latinos, cuyo sistema de educación ha destruído toda iniciativa individual, han llegado á borrar las huellas que el individualismo había producido en su desarrollo. Los filósofos materialistas del 89 en Francia, destruyendo los lazos religiosos y sociales, la Iglesia, la familia, la raza ó la corporación, que constituyen la base sobre que debía descansar el equilibrio de la sociedad, creyendo hacer una obra esencialmente democrática, han sido causa de una aristocracia financiera que arrolla con su paso á los individuos indefensos por falta de solidaridad, ya que nunca, ni en los siglos de feudalismo, los proletarios habían gozado de menos derechos que en nuestra época de excesiva libertad.

Naturalmente, este malestar producido por la Revolución, en su fase individualista, debía provocar una reacción en que los adversarios decididos del individualismo pudiesen esgrimir con fortuna sus aceradas armas. Les ha sido muy fácil demostrar que el organismo social es mucho más importante que el individual y que el interés de éste debe subordinarse al del primero; que los débiles y menesterosos tienen derecho á ser protegidos y que es necesario repartir de nuevo las riquezas de la sociedad, por la sociedad misma, para subsanar las desigualdades establecidas por la naturaleza. De aquí ha nacido el Socialismo moderno, hijo del antiguo y que, como éste, quiere modificar la repartición de la riqueza despojando á sus actuales poseedores en provecho de los desheredados.

Teóricamente es bien sencillo el medio que proponen los socialistas para borrar las desigualdades sociales. El Estado debe intervenir en la distribución de las riquezas únicamente para restablecer sin cesar el equilibrio destruído en favor de alguna clase social con preferencia á

otras. De esta idea tan seductora en apariencia como poco nueva en la realidad, han salido las innumerables soluciones que el Socialismo propone y que han de ser objeto de nuestro estudio. Todas, no obstante convienen en la necesidad de recurrir al Estado para reparar las supuestas injusticias cometidas en la distribución de las riquezas.

No puede negarse al Socialismo el mérito de haber expuesto sus principios fundamentales con una claridad y sencillez envidiables; confiscación por el Estado de todo lo que representa riqueza y distribución de esta misma riqueza hasta las últimas ramificaciones sociales. El Estado, ó si se quiere, la comunidad, ya que los colectivistas nunca emplean aquel nombre, produciría sin competencia; toda iniciativa, manifestación de libertad individual y de concurrencia en la producción sería suprimida: la sociedad no sería otra cosa que un extensísimo convento, sometido á una inflexible regla, de cuya observancia cuidaría un número incalculable de funcionarios. Referente á las necesidades individuales, el colectivismo se ocupa solamente de las que tienen por objeto la alimentación y á los medios de satisfacerlas.

Es evidente que un régimen de tal naturaleza supone la dictadura absoluta por parte del Estado ó de la comunidad en la regulación y distribución de las riquezas, y por lo que toca á los trabajadores, exige, asimismo, una servidumbre ominosa. El arte, la ciencia, la literatura, todo lo que significa espontaneidad del espíritu, todo desaparece en la sociedad colectivista, cuyas aspiraciones se limitan á satisfacer las exigencias del estómago. Bajo el régimen individualista del capitalista podrá el trabajador tener la aspiración legítima de ser capitalista y quizá alguna vez la realice; pero sometido á la tiranía anónima y despótica de un Estado *nivelador* que prevé sus necesidades y dirige sus más ténues iniciativas, ¿qué podrá esperar?

No se les oculta á los socialistas, por muy convencidos que estén del poder de las instituciones sociales contra las leyes económicas, que las desigualdades naturales serán siempre una objeción insoluble contra las principales afirmaciones de su sistema. Los socialistas teóricos no conceden valor á esa objeción, porque enseñan que, gracias á un nuevo medio social, creado artificialmente, las facultades de adquirir se igualarían bien pronto y el móvil del interés privado, que siempre ha sido fuente de un verdadero progreso, sería reemplazado por la formación instantánea de instintos *altruistas* que conducirían al individuo á sacrificarse en favor de la colectividad.

Los medios para llevar á la práctica las enseñanzas del colectivis-

mo ofrecen una variedad inmensa, son tantos como las sectas socialistas que los defienden; todos sin embargo, tienden á un mismo fin. El Estado, según ellos, debe posesionarse, ya por decreto, ya aumentando extraordinariamente los derechos de sucesión, del terreno y de todo lo que representa riqueza en la sociedad; y de este modo, en el transcurso de muy pocas generaciones, las fortunas particulares acrecerían el erario público en bien de la colectividad.

Entre las diversas sectas socialistas que nacen y mueren continuamente, el anarquismo merece una indicación especial. Los socialistas anarquistas teóricamente se presentan como partidarios del individualismo porque recaban una libertad ilimitada en favor del individuo; pero en el orden práctico deben considerarse como la extrema izquierda, casi opuesta, del Socialismo, toda vez que pretenden la destrucción de la sociedad actual. Sus teorías, al igual que las de los socialistas, se presentan con una extremada sencillez. La sociedad, dicen, nada vale y es necesario destruirla por el hierro y el fuego, para construir, con el auxilio de las fuerzas naturales, otra sociedad perfecta. Pero ¿cómo la sociedad nueva alcanzará la perfección de que careció la anterior? Este es el enigma del anarquismo: ningún anarquista ha dado solución satisfactoria á la pregunta. Es probable, por el contrario, que si las civilizaciones actuales se destruyeran, la sociedad pasaría por el salvajismo, la esclavitud, la barbarie, por todos los estados, en fin, que ha tenido que atravesar antes de llegar á la perfección de nuestros días.

No obstante las doctrinas de destrucción que propagan los anarquistas y los colectivistas, podemos decir en verdad que son ellas las únicas sectas que predominan en los pueblos latinos. Los colectivistas creen que sus teorías han sido creadas por el alemán Marx; pero es cierto que, aun sin remontarnos á épocas muy lejanas, afirma Tocqueville, escritor de mediados del siglo últimamente pasado, que ya Morelly en 1755 expuso detalladamente todas las doctrinas socialistas en su obra titulada *Code de la Nature*, cuyos principales artículos contienen casi literalmente los principios del Socialismo moderno.

FEDERICO DALMÁU, PBRO.



La Autonomía del Municipio

III.

El hombre, como venimos diciendo, está obligado á realizar el perfeccionamiento físico-psíquico de su naturaleza, de cuya obligación deriva el derecho que le asiste á los medios para la prosecución de la integración de su ser. La autonomía de la persona, que se completa en el organismo familiar, hemos visto que es condición previa para el logro de aquel perfeccionamiento y por ende, derecho que fluye de la esencia del ser racional, anterior y superior á las instituciones políticas que según ley de naturaleza no pueden violentarla sino prestarle protección y amparo.

Pero el hombre no puede llenar las exigencias de su ser tan sólo dentro del organismo familiar; de ahí, que el cumplimiento del deber de su perfeccionamiento, le dá derecho para juntar una familia con otras, hasta formar una familia más amplia que sume en su seno las energías de todas y logre con la unión, el poder, la fuerza y la autoridad suficiente para que los miembros que la constituyen puedan alcanzar su fin. Esta familia es el Municipio, que no es otra cosa, como dice Rodríguez de Cepeda, que «una reunión de familias que viven contiguas en un territorio reducido para asegurar su libertad y llegar á la posesión del fin humano.» ¿Y qué duda cabe; que el hombre no alcanzaría sus fines dentro solamente del organismo familiar? El temor de ser aplastado por la violencia de los elementos ó por la furia de los animales, el peligro de ser víctima de un malvado, la amenaza de verse privado de sus intereses por la sagacidad de otros hombres, ¿quién la desvanecerá dentro del hogar, si sus miembros no encuentran otra protección que la del padre, ni tienen otros medios que lo reducido de que dispone una familia? El complemento de la educación é instrucción recibida en la casa paterna, la suma de energías indispensables para vencer los obstáculos que se oponen á la expansión intelectual y moral del ser humano ¿dónde podrá hallarlas, sino agrupándose con otras familias para formar una más amplia, que será dirigida por el más hábil erigido en autoridad, que concentrará en sus manos toda la fuerza y el poder que antes estuviera diseminado entre todas?

Ahora bien: si unirse las familias para formar el Municipio es un

derecho, y este derecho es innato, porque responde á una necesidad ¿no ha de serlo también el empleo de los medios conducentes á alcanzarlo? Luego el Municipio tiene *naturalmente*, esto es, no por concesión humana sino por derecho de naturaleza, el de procurarse los medios para llenar su fin; toda restricción de este derecho es un atentado contra la naturaleza; si el poder ejecutivo de un Estado absorbe las atribuciones del organismo municipal, se arrogará facultades cuyo ejercicio sólo podrá fundamentar en la fuerza.

Si el municipio es una extensión de la familia, no le pueden faltar ninguna de las atribuciones á la misma inherentes; podrá elegir de su seno á los que han de procurar el bien de la Comunidad, escojerá entre ellos y para jefe, al que mejores garantías ofrezca de aptitud y de moralidad, y constituido éste en poder director, gozará de facultades bastantes para lograr como y mejor le parezca, la mayor suma de felicidad posible para los ciudadanos, sin otras limitaciones que las que la justicia imponga.

Pues bien; si al considerar al hombre individualmente; si al estudiarlo dentro el organismo familiar hemos demostrado que el Estado no puede en justicia privarle del ejercicio de aquellos derechos sin antes violentar su naturaleza y alterar la esencia de la familia, por ser aquellos anteriores al Estado, á su vez, no puede coartar la libertad del Municipio, por ser sus derechos anteriores y superiores á los del propio Estado y decimos superiores puesto que al fin y al cabo, como observa Roger Collard, «la municipalidad es como la familia, la política la encuentra, no la crea y el poder, como enseña León XIII, ha sido instituido no para aniquilar, sino para defender el derecho natural, ó en otros términos, el Estado existe para coadyuvar á los fines del Municipio que son los de la familia.

A. VILÁ.

La buena prensa

En estos días de tinieblas, en que parece que una avalancha de lodo quiere envolver la tierra y en que la mentira y el error cuentan con tantos prosélitos, cuando todo el mundo proclama la mal llamada libertad, traspasando hasta el recinto de la tranquilidad de su con-

ciencia y cayendo en la más vergonzosa esclavitud de las pasiones, ha aparecido este sol de verdad, la buena prensa, que ha de rasgar la densa nebulosa que lo envuelve todo.

Era necesario que los católicos saliéramos de nuestra inercia y diéramos la cara al enemigo. Han de saber los defensores del error, que aun quedan vástagos de los mártires de la reconquista, pero que reconquistan el imperio de la verdad con diferencia de medios, no con la espada, con la pluma.

A mí entender tal como está hoy la sociedad en que por cada periódico católico hay cien de impíos, implica un deber de conciencia el cooperar con todas las fuerzas á la obra, de fomentar la buena prensa. Unámonos todos los católicos de España á pesar de cuánto se nos oponga delante, seguros de que, con la ayuda de Dios, obtendremos el triunfo sobre el enemigo y pensando siempre que mayor es la gloria, cuando mayores obstáculos han tenido que vencerse. Nada prueba más la necesidad de esta obra, cuando el inmortal Pio IX al alabar y dirigir toda clase de elogios á la buena prensa decía: «Vale y hace más un buen periodista católico que media docena de predicadores» y el grande Leon XIII añadía: «Es el deber de los católicos sostener eficazmente la buena prensa etc. Y es de absoluta necesidad para que los católicos no tengan armas inferiores á los de sus enemigos etc. etc.»

Muchos católicos piensan que cumpliendo con los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia ya tienen bastante. Error. El ser católico hoy exige más, más que estar en un rincón de iglesia orando á Nuestro Señor, á la Virgen y á los Santos, conviene defender á Dios en medio de la calle, confundiendo á sus enemigos. Constituye un mal, gravísimo por cierto, la vergüenza que tienen muchos católicos de defender la religión en público.

Precisa dar más importancia á la instrucción, al estudio. Que el católico tenga una idea perfecta de lo que es ser católico en los actuales tiempos, y de proporcionarle este conocimiento se encargará la buena prensa con su labor lenta, pero duradera y fecunda. Esto por lo que toca á cada uno de nosotros.

Si lo miramos con respecto á los demás, hallaremos que es ideal, es utópico pensar que con los brazos cruzados hemos de regenerar á nadie y barrer el lodo en que se revuelcan muchos hermanos nuestros. Seamos lógicos, no nos apartemos de la realidad, obremos serenamente.

Es cierto que hay hermanos nuestros obreros, muy buenos católi-

cos; pero que se hallan rodeados de peligros, hechos objeto de burla cuando no son abiertamente ultrajados y perseguidos por parte de sus compañeros en el trabajo. Hasta ellos, pues, es necesario hacer llegar la hoja impresa, el buen periódico, que les sostenga en la lucha y les disipe las nebulosidades que quizás en su ánimo haya hecho asomar la falsa argumentación del adversario.

Pero á más de los dichos, á más de esta porción escogida del proletariado cristiano, se hallan otros muchos dentro el campo mismo enemigo, puede que más engañados que pervertidos, á los cuales conviene conducir de nuevo al redil de la Iglesia, y hasta ellos hay que extender también la acción del propagandista católico, sobre todo si atendemos á que la lucha ha de revestir el carácter de defensiva y ofensiva, ó sea de entrarse por el campo enemigo para restarle fuerzas.

Por consiguiente hay que pensar en introducir la buena publicación en el café, en el taller, en la taberna, en la fábrica y en la familia, al modo que lo verifican con éxito creciente la pléyade de animosos jóvenes del Seminario de Sevilla, prototipo del buen propagandista.

Escribiendo estas líneas me han venido á la memoria unas palabras que ya hace tiempo leí y son: que en 1868 fundó Clavé un periódico que tituló *La Vanguardia*, cuyos lemas eran: *Instruíos y seréis libres, Agrupaos y seréis fuertes, Estimaos y seréis felices*. Lo mismo repito y digo yo á todos los católicos españoles respecto á los dos últimos lemas, é incluso también el primero, tal como debe ser entendido, esto es, entendiendo la libertad cristiana, no tal como los falsos filósofos, cuya máxima fundamental, es que la razón está por encima de la fé y la voluntad sobre toda autoridad; no como la proclamaba la revolución francesa donde un grito, un pensamiento, una palabra, una lágrima, considerados como crímenes de lesa libertad, bastaban para entregar á los ciudadanos *libres* en manos de los verdugos; no como esa revolución que puede decirse verdaderamente que amaneció envuelta en los negros celajes de la tiranía; no como esos, sino como los que entendemos que el principio fundamental, la base donde descansa la libertad, es la ley. Y para probarlo hé aquí lo que Bautáin dice: «Si el ser racional es el único libre, ó más bien, si el ser libre es esencialmente racional, se sigue de aquí que es peculiar del ser libre obrar racionalmente siempre que obra libremente, ó lo que es lo mismo, que no existen más actos libres que los actos racionales: esto quiere decir en otra forma, que el ser que obra libremente tiene por motivo de su actividad el fin de sus propios actos y los medios más adecuados para

conseguirlo. Y como el fin de los actos y los medios más idóneos constituyen la regla de las acciones, y la regla de las acciones del ser racional es la ley, resulta lógicamente que no existe el ejercicio de la libertad sin la ley; que la ley es la primera condición de todo acto libre, y que donde no hay ley no puede haber libertad».

Busquemos y posesionémonos de la verdad y seremos libres, agrupémonos y seremos fuertes, amémonos y seremos felices, obremos con actividad como católicos prácticos y labraremos el bienestar de la Patria.

Esto último es lo que han iniciado los apóstoles de la buena prensa y esto es lo que hemos de proponernos hasta lograrlo todos los católicos españoles, predicando con la palabra y enseñando con el ejemplo. *A Dios rogando y con el mazo dando.* Y como tenemos la razón de nuestra parte, que es la verdad misma, obtendremos segurísimamente la victoria, si fijamos la mirada en el estandarte de la Cruz que apareció á Constantino en la batalla del puente Milvio, con la luminosa inscripción: *In hoc Signo vinces.*

JOSÉ M.^A OMAR Y GELPÍ.



SECCION LITERARIA

Contrast

*Al bell fondal del torrent
besant el córrech de l' aygua,
un bon seguit he trovat
de violetes gemades.*

*Atret per son dolç perfúm
cofoy, cullirles anava
y els esbarsers del redós,
engelosits, les mans m' esgalabraren.*

*De mos dits allatzerats
 á gotims la sang rajava,
 devallant sobre les flors
 com perletes de rosada;
 y compadintme les flors
 acotaren llurs testes humiliades.*

~~~~~

*En el verger mondanal  
 troví una flor encisanta;  
 un cor que 'm va captivar  
 porque d' amor sadollava.*

*Ab fe d' infant m' hi atansi  
 per cullirla y adorarla.  
 Mes ¡ay! espines hi hagué  
 que l' ayma crudelment me destrossaren.*

*Y la sang que á dolls á dolls  
 de tot el cos meu brollava,  
 la folla nina, vilment,  
 mostrandla al mon, de mí encar va befarme.*

PERE FERRÉS

---

## Profesión religiosa

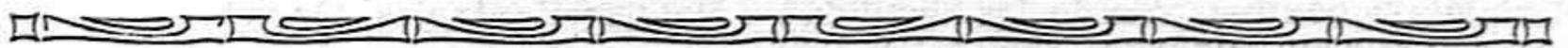
A la numerosa lista de príncipes que han honrado la Orden del insigne español Santo Domingo de Guzmán, debemos añadir al príncipe de Loenwenstein, que el día 4 de Agosto último, día del Santo Fundador de los Predicadores, tomó el hábito en Venloo, cerca de Aix la Chapelle, donde se halla el noviciado de la provincia de Alemania.

Todo el mundo conoce al descendiente ilustre de Federico *el Victorioso*, por las luchas que ha sostenido en defensa de los intereses de la religión católica en su patria.

No es nuevo en este príncipe el deseo de trocar el esplendor de la gloria mundana por el silencio y retiro del cláustro. Cada vez que el Señor escogía para Sí alguno de tan aristocrática familia, sentía reverdecir en su corazón el propósito de seguirlos. Tres hijas suyas entraron, las princesas María é Inés, en la Orden de San Benito, y la Princesa Francisca en las Humildes Hijas del Patriarca de Asís. Una hermana suya, la augusta viuda del Rey D. Miguel I, recibió, en 13 de junio de 1897, el velo en el monasterio de Santa Cecilia de Solesmes.

Finalmente él, á la edad de setenta y tres años, después de haber roto los lazos que le unían con el mundo, abdicando en su hijo el príncipe heredero Luís de Loenwenstein todos sus derechos y la administración de todos los dominios de su principado, vestido de gala, ostentando las insignias del Toison de Oro, la gran cruz de la Orden soberana de Malta y la cruz de la Orden de Cristo; acompañado del príncipe heredero; de su hija la duquesa de Braganza, esposa de Don Miguel II; de su nieta Enriqueta de Borbón; del infante de Portugal y de otros príncipes de la nobleza histórica de Alemania, recibió de manos del Rdo. P. Provincial Alberto Kaufmann el santo hábito en la amplia iglesia dominicana de Venloo, célebre en la guerra de los Países Bajos, no lejos de Kenspen, cuna de Tomás de Kempis.

Desde el mencionado día, el que era conocido con el nombre de príncipe de Loenwenstein, se llamará sencilla y humildemente fray Raimundo.



## Crónicas extranjeras

### El Socialismo en descomposición

Cuánto más se empeñan los socialistas en extender sus teorías y ganarse partidarios más terreno pierden y más bajas experimentan en sus filas.

Los acuerdos tomados en el Con-

greso de Nancy no son más que divagaciones, incoherencias y puede que ridiculeces ininteligibles: el antimilitarismo no ha sido aprobado á pesar de los entusiasmos de Hervé ante la gallarda

actitud (?) de los cabileños matando á los soldados franceses; pero tampoco ha sido rechazado.

Los socialistas, incapaces de sentar el sentido de su socialismo, no pueden tampoco precisar el alcance y valor del militarismo y patriotismo, y después de agitada discusión y forzados razonamientos se quedan como antes, ellos y sus oyentes sin convencimiento alguno.

Si los consejos provinciales de Francia son eco de la opinión pública, puede afirmarse con toda seguridad, que la opinión pública en Francia está completamente separada de los socialistas, á lo menos del grupo capitaneado por Hervé; puesto que mientras éste, como dejamos dicho, se entusiasma por el aniquilamiento del ejército francés en Casablanca, aquellos, los consejos provinciales, casi todos votan un mensaje de felicitación para los cuerpos expedicionarios de Casablanca y excitan al Gobierno francés á continuar con entusiasmo la emprendida campaña de Marruecos.

Por de pronto parece ya cierta la ruptura de los radicales y socialistas en Francia; si se continuará la hostilidad entre ambos partidos ó cesará pronto, no es posible adivinarlo por ahora: á Clemenceau no le conviene en manera alguna la continuación de las hostilidades, pues ella sería su caída, ya que subió al poder apoyándose en la peana socialista; pero por otra parte los enemigos del jefe del gobierno procurarán dar pabulo á la hostilidad para colocarse en el lugar del mismo.

El Congreso socialista celebrado hace pocos días en Stuttgart, primero internacional que se celebra en Alemania, tampoco ha producido buenos resultados para el socialismo; ha confirmado una vez más que los socialistas ni siquiera entienden en la organización

de un Congreso, y eso que pretenden organizar al mundo entero.

Cuando en 1904 se celebró un congreso internacional socialista en Amsterdam, Bebel, jefe del socialismo alemán, propuso que el próximo congreso que debiera celebrarse, tuviera lugar en Alemania: los demás delegados se resistían á tomar el acuerdo que les proponía Bebel ante el temor de insidiosas medidas policiacas; empero Bebel dió su palabra de que nadie sería molestado en lo más mínimo, y en efecto con extrañeza de todo el mundo los delegados socialistas de varias naciones se han reunido pacíficamente en Stuttgart, y aún la Junta de ferrocarriles dió orden de que se engalanara la estación con banderas rojas, como agasajo á los meritísimos (?) personajes del socialismo.

Pero en resumen nada ha resultado, como hemos dicho: Hervé, delegado francés, hizo brillar sus dotes oratorias excitando á los asistentes alemanes á la rebelión contra las autoridades, y queriendo persuadirles que es del todo necesario negarse á prestar el servicio de las armas: Bebel, por el contrario, sostuvo valientemente la thesis de la necesidad del ejército, y fué calurosamente aplaudido por sus compatriotas: el delegado inglés Quelch se declaró antimilitarista como Hervé, y si no estuvo tan belicoso como su colega, mereció sin embargo que las autoridades le expulsaran de su país.

En fin el socialismo pasa; sus corifeos no pueden ilustrar inteligencia alguna, sus partidarios de la clase obrera van comprendiendo que con él no les llega la felicidad y el bienestar prometidos: creemos ó estamos convencidos de que con un poquito más de trabajo positivo por parte de los católicos, el socialismo daría en breve sus últimas

boqueadas; vive hoy, porque lo permiten los únicos que pueden hacer bien

al pueblo, vive aún, porque nos falta actividad á los católicos.

F. T.

## NOTAS SUELTAS

### \* Devoción á San José:

En las actas del congreso Mariano celebrado el próximo pasado año en Einsiedeln (Suiza) se lee que la sección de la parte teórica en la sesión de 20 de Agosto, votó el siguiente importantísimo extremo:

Considerando las íntimas relaciones que median entre la Stma. Virgen y su casto Esposo San José, esta sección hace fervientes votos para que los congresos Marianos fomenten cuanto sea posible la devoción de este glorioso Patriarca y Patrón de la Iglesia, como estrechamente unida con la devoción de la Virgen y muy á propósito para remediar los males de la familia y proletariado en nuestros tiempos. Por estas mismas razones vería con sumo placer esta sección que el congreso Mariano y el comité permanente fomentasen la celebración de un consejo Josefino-Mariano y procurasen que los congresos obreros se celebrasen bajo la protección de San José, su patrono.

### \* Disposición pontificia:

Por encargo del Papa ha dirigido el cardenal Rinaldini, pronuncio apostólico, una carta circular á todos los preladados de España, notificándoles que es explícita voluntad del Pontificado que los alumnos de los seminarios no puedan presentarse para obtener los grados académicos, sino al respectivo seminario provincial ó metropolitano, cualquiera que hayan sido la práctica precedente y la interpretación dada hasta ahora al privilegio Pontificio.

El cumplimiento de esta soberana disposición de Su Santidad no puede ofrecer dificultad alguna, puesto que se reduce á limitar la facultad de cada uno de los seminarios metropolitanos, autorizándoles para conferir los grados académicos únicamente á los seminaristas de su propia provincia eclesiástica.

### \* Los frailes y las grandes potencias:

Mientras aquí en España se ha despotricado tanto contra los frailes, únicos sostenedores de nuestro dominio en Filipinas, los yankees opinan de bien diferente modo acerca de su misión civilizadora.

Buena prueba de ello es el siguiente telegrama:

Comunican de Nueva York que se ha confirmado la noticia de que el rey del petróleo ha hecho donativo de 50 millones de dollars á la Obra de la Educación Cristiana, en China. Fúndase Rokefeller en que sólo los Misioneros católicos pueden imbuir en los chinos el respeto que deben de tener á los pueblos civilizados, y pide por ello al Papa que designe las Misiones que costea el generoso donante.

### \* Causas de canonización y beatificación:

Según correspondencia de Roma, son varios los Siervos de Dios que tienen en curso el proceso de su solemne glorificación en la tierra. Promete serán elevados á los altares estos venerables,

durante el próximo año que viene, por cuanto se aprovechará la circunstancia de celebrar en él Pío X el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal. En la actualidad hay pendientes de despacho 287 causas, correspondiendo 23 de ellas á procesos de canonización, y 264 á procesos de beatificación. De éstos, 152 están ya *introducidos*; y las personas que son objeto de ellos tienen el título de *Venerables*, los otros, que son en número de 112, están aún en el período de instancia, y á sus titulares se les da el nombre de Siervos de Dios. De los 287 procesos, 239 corresponden á Comunidades é Institutos religiosos, 35 al clero secular y 13 á seculares.

✱ Estadística Mariana:

He aquí una interesante relación de las Congregaciones Marianas afiliadas á la Prima Primaria de Roma, que demuestra el aumento de la devoción á la Santísima Virgen.

De 1584 á 8 de Diciembre de 1854 se registran 5.625 Congregaciones.—8 de Diciembre de 1854 á 1.º de Enero de 1904, 20.869 id.—1.º de Enero de 1904 á 31 de Diciembre de 1905, 12.889 id.—1.º de Enero de 1905 á 1.º de Diciembre de 1906, 876 id.—De estas 876, pertenecen á Alemania y Suiza, 171; á Austria, 143; á Francia, 80; á Inglaterra é Irlanda, 79; á los Estados Unidos, 179; á España, 40; á Italia, 31, etc.

¡Hermosa falange de jóvenes escogidos para María!

✱ Influencia del periódico:

De 174 periódicos diarios de París, 136 son enemigos del cristianismo. Así se explica en gran parte el triunfo de los sectarios contra los intereses católicos de la vecina República.

Análoga sino más triste estadística puede formarse en España, y así se

comprende que la opinión esté influida por la prensa anticatólica en todo lo que no es la Iglesia: gobierno, costumbres, artes, literatura y espectáculos.

✱ Fallecimiento de un célebre fraile:

Ha fallecido en Munich, á los setenta y nueve años de edad, el célebre fraile Pedro Erasmo Heming, el más grande políglota del mundo.

Hablaba treinta y tres lenguas antiguas, y se hallaba retirado para sus estudios en el monasterio de Lanshut.

✱ Cincuentenario:

Con motivo del cincuentenario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción permitió Su Santidad Pío X que se dedicase el día 8 de cada mes de 1904 á solemnizar el 8 de Diciembre. Permiso y gracias semejantes acaba de conceder con ocasión del cincuentenario de la aparición de la Virgen en Lourdes. El privilegio empezó á regir en Mayo y terminará en Febrero del año próximo.

✱ Párroco fallecido:

El 3 del mes presente falleció, víctima de cruel enfermedad sobrellevada con grande resignación cristiana, el celoso párroco de Armentera Rdo. don Florencio Sala. (D. E. P.)

✱ El progreso del catolicismo en Suiza:

La *Schwitzer Kirchen Zeitung* (Gaceta de la Iglesia de Suiza) publica una interesante estadística sobre el progreso del catolicismo en la República helvética.

Hace un siglo, hácia 1800 los católicos eran allí poco más de 400.000; hoy llegan á 1.400.000; es decir, que en un siglo han aumentado un millón, ó sea 10.000 por año.

El doctor Boamberger, que ha he-

cho esta estadística, cree que el aumento es debido, sobre todo, á los emigrantes de los departamentos franceses vecinos de Alsacia-Lorena y de Italia. La natalidad es mucho más elevada entre los católicos que entre los protestantes.

La Diócesis que parece tener vida religiosa más intensa es la de Lausana Ginebra. En Friburgo hay una brillante Universidad, centro de cultura y de fé. En todas las provincias suizas en general se observa un progreso que ha acabado por atraer la atención y conquistar las simpatías hasta de los mismos protestantes.

---

### CURIOSIDADES

Los grandes cataclismos.—A propósito del reciente terremoto que ha dejado en ruinas la ciudad de Kingstón y el otra cataclismo mayor en Sumatra, damos enseguida una lista de los fatales terremotos que han sembrado la muerte y la desolación en proporciones asombrosas:

1157, en Asia, 150 ciudades y villas destruidas.

1158, en Siria, 20.000 muertos.

1189, fué sacudida la Calabria, Italia, y el mar adriático se tragó una ciudad con todos sus habitantes.

1268, destrucción de Sicilia, en la que perecieron 60.000 almas.

5 de Diciembre de 1456, terremoto en Nápoles; perecieron 40.000 personas.

23 de Febrero de 1531, en Lisboa, 1.500 casas destruidas y 30.000 muertos.

30 de Julio de 1626, Nápoles parcialmente destruido; muertos 70.000.

1693, devastación de Sicilia, muriendo 100.000 habitantes.

2 de Febrero de 1703, destrucción de Yeddo, Japón; perecieron 200.000 almas.

30 de Noviembre de 1731, destrucción de Pekín, (China) habiéndose tragado la tierra cien mil habitantes.

28 de Octubre de 1746, destrucción de Lima y el puerto del Callao, Perú; muertos diez y ocho mil.

1754, en el Gran Cairo, Egipto, muertos cuarenta mil.

1755, destrucción de Quito, Ecuador.

10 de Noviembre de 1755, gran terremoto en Lisboa; cincuenta mil muertos. El sacudimiento se sintió á cinco mil millas de distancia.

7 de Junio de 1773, engullida por la tierra la ciudad de Santiago, Guatemala.

4 de Febrero de 1807, destrucción de la región entre Santa Fe, Colombia y Panamá. En un segundo fueron sepultados cuarenta mil habitantes.

26 de Marzo de 1812, destrucción de Caracos, Venezuela, pereciendo doce mil personas.

10 de Agosto de 1832, destrucción de Aleppo, con veinte mil muertos.

14 de Agosto de 1851, destrucción de Melfi, en el Sur de Italia, pereciendo catorce mil personas.

11 de Noviembre de 1855, en Yeddo, Japón, gran pérdida de propiedades.

16 de Diciembre de 1857, en Calabria, muchas ciudades destruidas; diez mil muertos.

22 de Marzo de 1859, en Quito, cinco mil muertos.

20 de Marzo de 1860, en Mendoza, Argentina, siete mil muertos.

2 de Julio de 1863, en Manila, mil muertos.

15 de Agosto de 1868, poblaciones destruidas en el Perú y en el Ecuador; 25 mil muertos; pérdidas de propiedades, trescientos millones de pesos.

18 de Mayo de 1875, en S. José de Cúcata y otras villas de Colombia, catorce mil muertos.

15 de Octubre de 1883, en Anato-  
lia, Asia Menor, gran pérdida de vidas.

8 de Julio de 1885, en Singaapore,  
setenta mil casas destruidas.

5 de Mayo de 1887, en Hawai, cien-  
to sesenta y siete muertos.

En Marzo de 1888, la ciudad china  
de Yunnan, en parte arruinada; cuatro  
mil muertos.

30 de Julio de 1892, en San Cristó-  
bal, México, todos los edificios des-  
truidos.

24 de Mayo de 1895, en Paramythia,  
Epirus, la población arruinada con nú-  
mero de víctimas.

31 de Agosto de 1889, en Charles-  
to, Carolina del Sur, noventa y ocho  
muertos.

7 de Junio de 1892, en Port-Royal,  
Jamaica, la ciudad hundida á cuarenta  
brazas de profundidad: tres mil muertos.

18, 19 y 20 de Abril de 1906, en San  
Francisco, espantosos sacudimientos é  
incendio; cuatrocientos cincuenta y dos  
muertos y trescientos cincuenta millo-  
nes de pesos, de pérdida.

16 de Agosto de 1906, en Valparaí-  
so gran terremoto é incendio; dos mil  
muertos y cinco millones de pesos, de  
pérdidas.

#### — Empleo del oxígeno:

Nadie ignora cuanto se emplea in-  
dustrialmente hoy día el oxígeno. Sirve  
éste, no tan sólo para fabricar piedras  
preciosas, para soldar el hierro y el  
acero, sinó también para cortar las  
planchas de blindaje más robustas,  
planchas de acero gruesas de veinte  
centímetros. El acero se conduce con  
el oxígeno como un excedente combus-  
tible, y, bajo el tenue chorro de gás,  
funde rápidamente arrojando haces de  
chispas.

Para utilizarlo de este modo, encié-  
rrase el oxígeno en botellas de acero á

presiones superiores á 150 admósferas.  
A tan enormes presiones, produjéronse,  
á veces extraños accidentes. En la men-  
tada Academia de ciencias dió cuenta  
de uno de ellos M. Vielle en nombre de  
M. Jorge Claude.

En el momento de abrir la llave de  
una de dichas botellas, se produjo una  
explosión acompañada de llamas. Es-  
tas, activadas por un chorro violento de  
oxígeno, fundieron completamente la  
botella. M. Claude explica el hecho por  
un fenómeno de igual género que el  
que se produce en el clásico experi-  
mento del eslabon neumático. Para re-  
mediar tal inconveniente ha concebido  
dicho señor un medio muy sencillo, cu-  
ya eficacia demostró M. Vielle.

#### — Utilidad de la golondrina:

Conócense desde luengos tiempos  
los servicios que presta á la agricultura  
la golondrina devorando los insectos  
nocivos. Pero no todos saben hasta que  
punto es aquélla insectívora.

Una pareja de golondrinas está en  
movimiento por espacio de diez y seis  
horas diarias; cada golondrina en una  
hora va veinte veces con el pico lleno  
á proveer á sus hijos; las dos golondri-  
nas pasan, pues, cada día, unas seis-  
cientas veces por el nido.

Como cada una de ellas lleva cada  
vez de diez á veinte insectos, la pareja  
destruye cotidianamente seis mil cua-  
trocientas moscas para alimentar á su  
nidada. Para el propio alimento, los  
dos consumen seiscientas moscas, de  
suerte que una familia de golondrinas  
destruye más de setecientos mil insectos  
al día, y en un mes dos millones  
cien mil.

Suponiendo que en una localidad se  
instalen cien golondrinas, éstas consu-  
men durante el verano cincuenta y siete  
millones de insectos.